

-En otro lugar se preguntan, si la ceguera de un ciego de nacimiento es consecuencia de su culpa (ver Juan 9,2). ¿Una prueba de la creencia en la ley del Karma? Sin embargo según la enseñanza de los rabinos un niño en el útero de la madre ya puede pecar contra ella – y así cargar la culpa antes de su nacimiento. Jesús quiebra con su respuesta estas conclusiones humanas: *“Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios”* (Juan 9,3).

La creencia en la reencarnación en muchas existencias lleva a una depreciación del cuerpo como un recipiente temporal del alma.

Las diferencias

-La creencia bíblica no enseña, que al alma humana le llega una inmortalidad natural. Inmortal es sólo Dios y su amor por el hombre. La relación amorosa que mantiene Dios con el hombre, hace al hombre inmortal.

-Al pensamiento bíblico le es ajeno el pensamiento que el cuerpo simplemente es un recipiente para el alma, que pueden vivir en distintos cuerpos uno tras otro. La concepción bíblico-cristiana del hombre nos muestra al hombre como una unidad inseparable cuerpo-alma. La esperanza cristiana de salvación no apunta a una existencia continua del alma, sino a la Resurrección del hombre entero.

-La creencia cristiana es contraria a la enseñanza del Karma, en el cual cada hombre es hecho responsable de su destino de vida. La cristiandad sabe también del sufrimiento inocente.

-La realización del hombre no debe y no puede según la creencia cristiana ser realizada por el

hombre mismo. En lugar de la *autorredención* quitando el Karma, los cristianos tienen la creencia en el amor perdonador de Dios. La enseñanza del purgatorio pone de relieve que esta realización del hombre también puede suceder después de su muerte terrena. Aunque también el purgatorio no es el lugar donde el hombre –después de una equivocación (malentendido) habitual- deba procesar sus pecados todavía impunes, sino que el fuego amoroso de Dios transforme al hombre definitivamente en un hombre del amor.

Con respecto al tema de la Nueva Era, la Iglesia ofrece este documento con más información:

“Jesucristo, portador del agua de la vida”.

Consideraciones sobre la Nueva Era desde un punto de vista cristiano, Roma 2003.

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/interelg/documents/rc_pc_interelg_doc_2003_0203_new-age_sp.html

Otros textos sobre el tema:

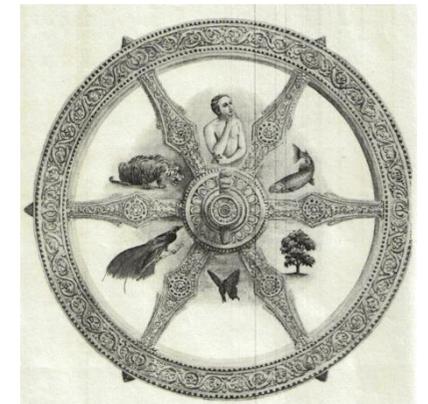
- Badewien, Jan, Reinkarnation - Treppe zum Göttlichen? Konstanz 1994
- Hummel, Reinhart, Reinkarnation, Mainz 1988
- Hänggi H., C.A. Keller, H.J. Ruppert, C. Schönborn, Reinkarnation-Wiedergeburt aus christlicher Sicht, Freiburg 1988
- Kehl, Medard, Und was kommt nach dem Ende? Von Weltuntergang und Vollendung, Wiedergeburt und Auferstehung, Freiburg 1999
- Wiesendanger, Harald, Wiedergeburt – Herausforderung für das westliche Denken, Frankfurt a. M. 1991

Publicación: Pbro. Dr. Clemens Pilar COp, Gebrüder Lang
Gasse 7, A- 1150 Wien, clemenspilar@gmx.at
Tel./fax: 0043-(0) 1/ 893 43 12 47
<http://Nazaret.juengeremeinschaft.at>

Team Nazareth

Reencarnación

La creencia que el hombre vive en la tierra no solamente una vez, sino que regresa por muchos ciclos de vida, ha tenido en las últimas décadas en Occidente numerosos seguidores. Personalidades conocidas aseguran ya haber vivido una vez, informes de retornos en existencias anteriores parecen confirmar estos conceptos. Hasta muchos cristianos se han abierto a estas ideas. Resultados de encuestas muestran que ya un veinte por ciento de los bautizados creen en la reencarnación. Pero esta idea: ¿se adapta a la fe cristiana?



Samsara: La rueda de los reencarnados

¿De dónde viene la creencia en la reencarnación?

La idea que el hombre vive en la tierra no solamente una vez sino que vuelve a nacer numerosas veces, se encuentra sobre todo en las religiones de Oriente. En las culturas antiguas de Occidente esta idea tampoco era

totalmente desconocida, habiendo quedado como un fenómeno marginal (secundario) que más bien se encontraba en pequeños grupos esotéricos. Pero lo tanto es en el Hinduismo como también en el Budismo que esta idea juega –en distintas medidas- un papel sustancial. Para eso es esencial la creencia que en el hombre dormita una chispa divina que se debe desarrollar en muchas vidas gradualmente hasta que se logra la unión (unificación) con lo divino. En relación con esto está la ley del Karma: Cada acto tiene sus consecuencias, que puede influir también en las existencias siguientes. El destino de una persona –tanto en lo bueno como en lo malo- se explica con esta creencia del Karma. El Karma ata al ser humano a la rueda de las reencarnaciones. El objetivo del hombre de Oriente es, en el curso de sus existencias, reducir el Karma, hasta que finalmente no deba tener lugar ninguna otra reencarnación.



La creencia en la reencarnación somete el destino personal a una estricta interpretación racional: cada sufrimiento es consecuencia de una culpa kármica.

Reencarnación en el esoterismo moderno

En relación con la denominada ola esotérica la idea de la Reencarnación encontró una aceptación más extensa también en Occidente.

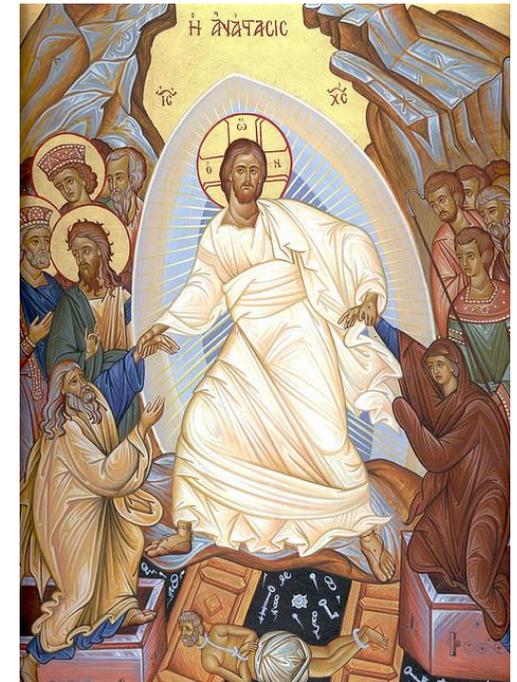
- En Occidente esta idea se unió con las teorías de la evolución y la “Rueda de los Reencarnados” de Oriente se reinterpretó como una “Espiral del desarrollo superior (progresivo) continuo”.

- En el marco de las llamadas terapias de reencarnación se realizan retornos a vidas anteriores. Los relatos biográficos, que se realizan generalmente en estado de hipnosis, se entienden también sin la creencia en vidas anteriores, pero los esotéricos lo consideran como “prueba” de la validez de la idea de la Reencarnación.

En el Cristianismo ¿también se creyó en la reencarnación?

En ocasiones se escucha la afirmación que también Jesús y los primeros cristianos creyeron en la reencarnación y que un Concilio posterior suprimió (reprimió) esta creencia religiosa. Pero esto no corresponde con los hechos históricos. Dicho Concilio del año 553 en Constantinopla rechazó (descartó) solamente algunas enseñanzas de Orígenes, que partía de una preexistencia del alma, antes de vivir su vida única en la tierra. Tampoco enseñó jamás acerca de la Reencarnación.

- La Biblia misma no tiene ninguna alusión de la reencarnación. En textos tempranos del Antiguo Testamento la muerte es el fin de las personas, recién en períodos posteriores se impone la creencia de la **Resurrección de los Muertos**. El hombre está destinado a “morir una vez” (ver Hebr. 9, 27).



Los cristianos creemos en la resurrección.

- Únicamente algunas sectas cristianas, como por ejemplo los **gnósticos**, asumieron la idea de la Reencarnación. Sin embargo, de los escritos de los padres de la iglesia, resultó que estas siempre fueron calificadas como doctrina falsa (herejía) y nunca como profesión de fe.

- Pasajes de la Biblia, que fueron tomadas como “prueba” para la creencia en la Reencarnación fueron calificadas como falsas. Por ejemplo esas palabras de Jesús sobre la figura de Juan el Bautista: “Y si ustedes quieren creerme, él es aquel Elías que debía volver” (Mt 11,14). Sin embargo los judíos no creían en su “reencarnación”. Porque según el relato del Segundo Libro de los Reyes, Elías no falleció sino que fue llevado (arreatado) al cielo (2 Reyes 2, 11).